

# La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:  
Ligerezas

Autor/es:  
Company, Juan M.

Citar como:  
Company, JM. (2001). Ligerezas. La madriguera. (38):60-60.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/41966>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



## Ligerezas

### Baise-moi

Fóllame

Virginie Despentes /

Coralie Trinh Thi

Francia, 2001.

El film que nos ocupa viene precedido de un equívoco martirologio suministrado por la clasificación X con la que fue estrenado en Francia –y que la convirtió poco menos que en una película invisible para el público– cuyos ecos han llegado a nuestro país donde, al igual que en Bélgica y Alemania, los distribuidores han batallado con las respectivas comisiones estatales para que *Fóllame* tuviese una exhibición normalizada. De ahí a que el celuloide de marras se convirtiera en buque insignia de una acosada libertad de expresión luchando por ampliar los límites de lo decible en las pantallas europeas sólo mediaba un paso y sus realizadoras, muy cumplidamente, lo han dado: entrevistas, ruedas de prensa y foros de debate se han hecho eco de sus airadas declaraciones. Así las cosas, parece que la única actitud crítica posible ante el film sea la de enjarretar un discurso moralista a *contrario* donde se diga, más o menos, que las directoras son un pelín exageradas al mostrar la *razzia* vengadora de unas mujeres que, en su atropellada orgía de sangre y semen, se convertirían en paradójicos especímenes de aquello mismo que pretenden atacar. Ello supondría darle al film un inmerecido rango discursivo, dotarlo de una trascendencia que en modo alguno tiene. Mal que les pese a sus autoras, a lo que más se parece *Fóllame* es a aquellos insufribles por-



nos galos de finales de los setenta donde el cierre de la historia narrada venía suministrado por un repentino e incongruente enamoramiento de la pareja protagonista que emergía, inopinadamente, de un indiscriminado y pringoso océano genital.

La película esgrime similar incapacidad a la hora de construir una historia, diseñar unos personajes y, sobre todo, dotar al conjunto de una temporalidad, de una *duración*. Porque lo más grave de *Fóllame* es que se trata de un *road-movie* donde no existe antes ni después. La inmediatez pulsional del goce –bien sea apretando el gatillo de la pistola, marcándose un zapateado (con tacones de aguja) sobre el rostro de la víctima o dejándose penetrar por los enhiestos penes de ésta antes de liquidarla– captada en su abrupta contin-

gencia por una poco diestra cámara vídeo sustituye a cualquier posible reflexión algo menos ajetreada. Y de ahí que para cerrar la historia, abrochar el deslizamiento metonímico del goce mediante una metáfora suficientemente conclusiva en su pregnancia, las realizadoras utilicen la consuetudinaria aparición de la Ley en su más acreditado (por genérico) enmascaramiento: esa irrupción policial que suspende el suicidio de la protagonista –el único acto deseante pleno del film, por la total consecución de su objeto es así, justamente, el más fallido– y, de paso, congela la última imagen de la película. No podían las realizadoras haber utilizado convención más reaccionaria para culminar su mediocre empresa.

**Juan M. Company**